

# NECRÓPOLIS DE CAMPOS ELÍSEOS

## Málaga fenicia y romana

Entre los días 13 y 30 de mayo se va a celebrar en el Instituto de Estudios Portuarios una exposición que bajo el título de "Málaga fenicia y romana. La Necrópolis de Campos Elíseos", mostrará el resultado de las campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en esta zona del monte de Gibralfaro, y de la que ya se ocupó MÁLAGA VARIACIONES en su número de mayo de 1988.

Juan A. Martín Ruiz  
Alejandro Pérez-Malumbres

Por primera vez desde que se iniciaran las excavaciones en la zona de Campos Elíseos, se podrá mostrar a la ciudad, a través de una exposición, no sólo como era el mundo funerario y la actitud ante la muerte de los primitivos pobladores de Málaga, sino que podremos disponer de datos hasta ahora inexistentes sobre las características físicas de estas primitivas comunidades: edad en que fallecían, sexo, enfermedades que sufrían, etcétera.

El espacio total ocupado por la necrópolis se desconoce con exactitud, pero pudiera ser de una gran extensión. F.



Guillén Robles y, sobre todo, M. Rodríguez de Berlanga, coinciden en incluir la zona comprendida entre Fuente Amarga (La Corcha) y el arroyo que bordea el

Cementerio Inglés, lo que vendría a significar que prácticamente toda la ladera sur del monte Gibralfaro no sería otra cosa sino una enorme área de enterramiento usada durante siglos.

Hasta el momento se han realizado tres campañas de excavaciones (en julio y diciembre de 1997 y en diciembre de 1998), que han permitido documentar un total de 23 enterramientos, en unos 70 m<sup>2</sup>, adscribibles a los siglos VI, II-I A. C. y I d. C. Los más antiguos consisten en fosas excavadas en la tierra o parcialmente en la roca que contenían exclusivamente inhumaciones en decúbito lateral derecho, con orientación oeste-este y el rostro mirando al mar. Sus ajuares estaban formados por cerámicas a torno (platos, ánforas, pithos) y, en menor medida a mano (ollas, cuencos), conchas marinas y algún anillo de bronce. En fechas más reciente, siglos II-I a. C., hacen su aparición las primeras incineraciones conocidas en la necrópolis, realizadas en una pira que alcanzó los 500-700° C. de temperatura (a veces hasta 800° C.), sin que por ello desaparecieran las inhumaciones, que siguieron presentando la misma orientación y posición que las más antiguas.

La tipología de los enterramientos se hizo mucho más variada, pues, junto a las fosas excavadas en la tierra o en la roca (o incluso una mitad en la roca y el resto en la piedra), encontramos cistas de piedra, hoyos y arquetas cerámicas protegidas por rocas.

En una ocasión hemos podido constatar incluso la presencia de una estela cerámica de forma pentagonal, situada en la cabecera de una tumba, y que serviría como elemento de señalización exterior de la misma.

Las sepulturas del siglo I d. C. se conocen gracias a algún enterramiento que fue depositado sobre un muro de época anterior, perteneciente a una estructura que no pudo excavarse en

su totalidad. Asistimos en esta nueva fase a un cambio en la posición de los cadáveres, que continuaron inhumándose, pues se colocaban en decúbito supino, así como su orientación, ahora en sentido este-oeste.

El ajuar funerario está integrado por cerámicas (ánforas, platos...), ungüentarios y anillos de vidrio, cáscaras de huevo de gallina y anzuelos de bronce.

Un aspecto que está aportando datos muy novedosos es el estudio paleoantropológico y paleopatológico de los restos óseos humanos hallados en el interior de estas sepulturas, análisis que están siendo llevados a cabo por M. Macías y L. Trellisó. Así, disponemos de información acerca de sus características físicas (sexo, estatura), la edad a que fallecieron, que no parece sobrepasar los 30-40 años, o las enfermedades que les afectaron: tumores (meningioma craneal), traumatismos (fractura de cadera) o



infrecuencias (caries, sarro).

En definitiva, la excavación de esta necrópolis nos ha permitido obtener una amplia secuencia cronológica, que comprende el siglo VI a. C. y el período de la conquista e integración de Malaca en el nuevo orden impuesto por la ciudad del Tíber.

Si consideramos que las actuaciones emprendidas hasta el presente sólo se han centrado en un área reducida, y que aún no se han encontrado las sepulturas pertenecientes a los siglos V a III a. C., o incluso anteriores al VI a. C., creemos que la necrópolis de Campos Elíseos puede deparar en un futuro próximo importantes novedades, no sólo para la arqueología malagueña, sino para los estudios de la colonización fenicia en general.

